



ESTUDIOS DE FILOSOFIA E
HISTORIOGRAFIA DEL FOLKLORE
patriae semper fidelis sint Christo

ORIGEN DE LA CIENCIA DEL FOLKLORE

-PARTE II-

Profesor Rafael Stahlschmidt

Johann Gottfried von Herder¹ se dedica por primera vez a registrar y preservar el folklore para documentar el auténtico espíritu, tradición e identidad del pueblo germano, creyendo que tal acción pueda ser uno de los principios del romanticismo. Para Herder, “las clases campesinas son al mismo tiempo depositarias, vehículo y guardianes del «genio popular», que se modeló mediante el contacto de los hombres con la tierra y el clima y se transmitió de generación en generación, tanto oralmente como en las epopeyas, cuentos y leyendas. En una visión universalista, Herder mantuvo que cada pueblo posee su «genio» único y singular, que aparece como fundamento por excelencia del renacimiento cultural que debía permitir reunificar a los pueblos germánicos”. Así nace el "hecho folklórico" representado en la proyección como “genuino auténtico”, es decir, fiel espejo de la cultura en que se nutre y conserva y conforme lo ejecuta la comunidad imitada.

Uno de los incentivos de Herder fueron los hermanos Grimm, quienes se comprometieron como pioneros con la enorme empresa de recopilar cuentos orales alemanes, para recuperar el carácter auténtico de una cultura nacional destruida por las élites europeizantes y agravadas hasta el día de hoy en que lea este ensayo.

Así, en 1812 publicaron la primera serie de cuentos tradicionales como *Kinder- und Hausmärchen* (‘Historias infantiles y familiares’).

Rápidamente, la iniciativa de los hermanos Grimm fue imitada en toda Europa (del Este y el Oeste) y en los países escandinavos. A partir del siglo XIX se emprende la labor

1 - Rosental M. y P. Iudin. Diccionario Filosófico. Ediciones Universo, Argentina, 1973, Johann Gottfried von Herder (1744 – 1803) entre sus primeras obras se encuentran los Fragmentos acerca de la literatura alemana moderna (1766-1767). Los ensayos Sobre el estilo y el arte alemán (1773), escrito en colaboración con Goethe, eran una apología a la poesía de Shakespeare y Homero y a desarrollar la concebida por Herder del Volksgeist. Realizó una versión del Cantar de Mío Cid. En 1776, obtiene un cargo gubernamental en Weimar. Allí realiza su obra más importante, Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad (1784-1791).

de educar al pueblo en su propio folklore, que aparece amenazado de desaparición bajo los efectos de la modernidad y la urbanización. Las campañas de difusión del folklore toman la forma de verdadera propaganda nacionalista, procurando esencialmente hacer resaltar la originalidad y singularidad propia del folklore de cada pueblo, permitiendo distinguirlo de los vecinos y vincularlo a los que, en el contexto de instauración de las identidades nacionales, se designa como sus antepasados.

En primera instancia el folklore se limitó a la tradición oral. Hacia la mitad del siglo XIX se amplía el ámbito del folklore, comenzando los recopiladores a interesarse también por distintas producciones que emanan de las culturas populares (creencias, medicina tradicional, trajes, artes, técnicas, etcétera), lo cual quiere decir que lo inventado por Thoms todavía no había sido incorporado como una “necesidad” para unificar las ciencias que ocupaban estas recopilaciones.

No fue hasta el siglo XX cuando los etnógrafos empezaron a intentar registrar el folklore sin manifestar metas políticas.



If you would fain know more
Of him shoes photo here is
He coined the word folk-lore And started Notes & Queries

THE LATE WILLIAMS J. THOMS IN HIS LIBRARY

Carta de Williams John Thoms (Ambrose Merton) a la Revista *Æthenacum* en 1846²

Sus páginas me han dado tantas muestras del interés que usted tiene hacia lo que en Inglaterra llamamos antigüedades populares o Literatura Popular (aunque de paso diremos que es más lore que literatura, y podría

² -William John Thoms nació en Westminster (Inglaterra) el 16 nov 1803. Desde joven se interesó por los estudios de la antigüedad y, más tarde, como miembro de la Sociedad de los Anticuarios y como secretario de la Sociedad de Camden, publicó numerosas obras sobre la materia. En 1849 fundó la revista Notes and Queries. En 1834 dio a luz a Lais and Legends of France, Spain, Tartary and Ireland, así como Lais and legends of Germany. Murió el 15 agosto 1885

llamarse más correctamente mediante el compuesto sajón *felk-sere*: *the sere of the people*), que guardo la esperanza de reclutar su ayuda para recoger las pocas espigas que quedan esparcidas sobre el campo en que nuestros predecesores alzaron buena cosecha.

Todos cuanto han hecho de los usos, costumbres, prácticas, supersticiones, coplas y proverbios antiguos el objeto de sus estudios, tienen que llegar a dos conclusiones: la primera es de asombro ante todo lo curioso o interesante de esta materia que se ha perdido por completo; la segunda es que mucho de ello puede salvarse aún, mediante dedicación oportuna. Lo que Home trató de hacer en su *Ebert-Day Book*, el periódico *Athenaeum*, por su mayor circulación, puede llevarse a cabo diez veces más efectivamente, reuniendo el inmenso número de hechos pequeños, referentes al tema que he mencionado, que están diseminados en la memoria de millones de lectores, y conservándolas en sus páginas hasta que aparezca otro James Grimm que preste a la mitología de las Islas Británicas los buenos servicios que este profundo filósofo y estudioso de la antigüedad ha llevado a cabo para la mitología de Alemania. El presente siglo no ha producido quizás un libro más notable, aunque algo imperfecto como su propio autor confiesa, que la segunda edición de la *Deutsche Mythologie*; pero ¿qué es esta última? Un conjunto de hechos pequeños, mucho de los cuales, cuando se los considera separadamente -aunque insignificantes con respecto al sistema en que el pensamiento del autor los ha conectado-, adquieren un valor que quien los registró por primera vez jamás señó poder atribuirles.

¡Cuántos de estos hechos evocan su palabras, tanto en el norte como en el sur, de *John o'Groat's a Land's End*! ¡Y cuántos lectores desearían demostrar su gratitud por las novelas que usted les comunica semanalmente proporcionando datos antiguos, recopilaciones de costumbres fuera de uso, de leyendas que mueren, de tradiciones locales o de coplas fragmentarias!

Todas estas informaciones no han de ser útiles exclusivamente al anticuario inglés. La relación entre el *folklore* de Inglaterra (no olvide que yo reclamo haber introducido el término *folk-sere*, como yo Disraeli ha creado el de

Father-Land para la literatura de su país) y el de *Alemania* que es tan íntima, que dichas informaciones servirán probablemente para enriquecer futuras ediciones de la *Mitología de Grimm*.

Permítame mencionarle un ejemplo a este respecto. En uno de los capítulos de su libro, Grimm trata extensamente del papel que el cuco desempeña en la mitología popular y del carácter de profético que la voz del pueblo le ha atribuido; y al mismo tiempo proporciona ejemplos de la costumbre de ver predicciones el número de veces que su canto se escucha. Así también se registra un idea corriente: "que el cuco nunca canta hasta que ha comido tres veces su acopio de cerezas". Ahora bien, últimamente me he informa de una costumbre observada entre los niños de *Yorkshire*, la que explica el hecho de un relación entre el cuco y la cereza, incluso en sus atributos proféticos. Un amigo me ha informado que los niños de *Yorkshire* antiguamente (y quizás todavía hoy) acostumbraban a cantar alrededor de un cerezo mediante la siguiente invocación:

*cuco, cerezo,
baja y dime
cuántos años he de vivir...*

Entonces cada niño sacudía el árbol y el número de cerezas caídas significaba los años de la vida futura.

El cuento que acabo de citar confieso que es muy conocido. Pero esta manera de utilizarlo no ha sido registrada por *Horne*, *Brande* o *Ellis*, y constituye uno de esos hechos insignificantes en sí mismos, que llegan a ser de importancia cuando se convierten en eslabones de una gran cadena: hechos que una simple palabra publicada en el *Athenaeum* recogerá con abundancia para el uso de los futuros investigadores de esta rama interesante de las antigüedades literarias, nuestro *folklore*.

Ambrose Merton

P.D. Es justo que se exprese que he meditado cuidadosamente una obra acerca de nuestro folk-lore (bajo el título, advierta a los señores A, B y C, de modo que no traten de anticipármeme); estoy interesado personalmente en el éxito del experimento que en esta carta, aunque imperfectamente, se encarezco llevar a cabo.

Durante casi todo el Siglo XIX la Historia y la Antropología se encontraban exiguas de consideraciones y defectuosamente determinadas sobre usos y costumbres populares, y eran varios los estudiosos, en especial europeos, que consideraban ineludible lograr una disciplina que permitiera catalogar y estudiar todas esas manifestaciones culturales que precedieron, en una conjunción de hechos, que hacían a la idiosincrasia de los diversos pueblos y naciones. Pero no dejaba de observarse que los recurrentes descubrimientos sobre los estilos y tradiciones populares no tenían una denominación que las aglutinara en una sola erudición, sino más bien se encontraban esparcidas en varias disciplinas científicas.

Especialmente las investigaciones en el campo histórico-antropológico hacían necesario un estudio particular que cubriese el campo de la cultura, y que unificara y reflejara particularmente todo lo referido a la sociología, los modos de vida, usos y costumbres, la música y los bailes, las manufacturas, y orfebrería, literatura y arte que caracterizaba a los pueblos. El término formal que se utilizaba para su identificación su equivalente, se le llamaba en griego «**demosofía**» (de $\delta\eta\mu\omicron\varsigma$, transliterado como demos, «pueblo», y $\sigma\omicron\phi\iota\alpha$, sophía, «sabiduría»). (*Ratio autem formalis terminus usus est equivalent ad idem, quod dicitur Graece "demosofía" transliterated demos quod "populus", et hoc scriptum est: "sapientia"*) O sea, si nos fijamos, la identificación de la palabra Folklore ya existía con otra denominación no anglosajona, y de muchos siglos antes.

En ese mismo siglo, y con el objetivo de agrupar esas apariciones y descubrimientos que se hacían del pasado, el inglés, anticuario y escritor aficionado por la arqueología, Williams John Thoms, Bibliotecario de la Cámara de los Lores de Inglaterra, hombre inquieto por saber más sobre costumbres de **sus** ancestros, reconoce la ausencia de una palabra aglutinadora de varias ciencias que involucraban sus investigaciones (obviamente, desconociendo la “demosofía”), lo que por una cuestión de brevedad y comodidad se propone a “inventar” una palabra que lo hiciera y da como

resultado su famosa propuesta de la palabra Folklore para estudiar lo que objetivamente le interesaba a él: su ascendencia, por un lado, y para remplazar la expresión popular del inglés antiguo que no definía mucho: “*popular antiquies*”; pero nunca sospechó que esa palabra –Folklore–, iba a tener un despliegue generalizado y menos como ciencia o ciencia auxiliar.

Sin embargo aquí encontramos la primera deficiencia en esta cuestión: si bien la palabra es aceptada, no es seguro que sea del origen que se le atribuye. Aunque inseguro por su creación que sea adecuada para reconocer su sola afición por la literatura antigua, Thoms se apoya para crear su inmortal palabra, en la novelística y mitología de Shakespeare, Grimm, Andersen, Moscherosch, Stilling y otros. Al margen: ¿Entonces, como se puede *aggiornar* esta ciencia que es más mitológica que existencial?...., ¿cómo lo pueden explicar aquellos que piden “actualizar” el Folklore?”, si hasta la palabra está en duda. Por ejemplo, la definición más ampliamente aceptada por los investigadores actuales de la especialidad es «la comunicación artística en grupos pequeños», propuesta por el investigador William R. Coe de la Universidad de Pensilvania de Brandon³

Haciendo algunas investigaciones, nos hemos encontrado con que esta palabra “*Folklore*” deriva de una “**pretendida**” conjunción de palabras anglo-sajonas, cuestión que hay que decir no es muy seguro que así sea, porque su origen en realidad proviene del inglés antiguo, lengua llamada **ænglisc** y hablada desde los años 425 al 1225 aproximadamente, con la participación de una gran influencia de lenguas vikinga, celta y proto-germánica, y que desaparece a fines del Siglo XIV. Es así como anticuario, Thoms debía tener conocimientos de “buena parte de literatura existente al respecto de siglos anteriores, y que sus traducciones querían decir lo mismo. El estudio del Folklore formal del folklore comenzó hace unos 300 años. Entre los primeros libros que trataron este tema se encuentran *Traité des superstitions* (Tratado de las supersticiones, 1679), obra del francés Jean Baptiste Thiers y *Miscellanies* (Misceláneas, 1696), del inglés John Aubrey sobre las creencias y costumbres populares relativas a augurios, sueños, premoniciones y fantasmas. Estas literaturas fueron producida por sacerdotes como el *Traité de Superstitions* de Jean -Baptiste Thiers (1679), *Antiquitales Bulgares, or the Antiquities of Common People* escrito por el clérigo Henry Bourne en 1725, *Histoire Critique des Practiques Superstitieuses Qui Ont Sé duit Le Peuple et Embarassé les Savants* del padre Le Brun (1702). Y todavía en el siglo XVIII el libro de John Brand *Observations on*

3 - William R. Coe Tikal: Un Manual de los Antiguos Mayas Ruinas 1967 por Univ Museo Pubns

Popular Antiquities, obra que fue tomada como punto de referencia por los folcloristas ingleses”⁴

A este idioma, origen del inglés actual, también se le agregaron terminologías e influencias múltiples del latín, germano, sajón, frisón, noruego y danés, lo que de hecho al no ser Thoms muy erudito en el tema, las tomó vaya a saber de qué vademécum antiguo, que le permitió componer la unión de dos palabras que le parecieron adecuadas -anglicándolas-, de donde surge una palabra que él cree de “unión”, **inexistente hasta entonces** y que posteriormente investigadores advirtieron que su uso o adaptación sería de importancia científica. O sea que, de anglosajón debía haber tenido muy poco. Estudiosos lingüistas aducen que proviene directamente del inglés antiguo, muy influido por los idiomas mencionados, y de él aparece una conjunción idiomática; “**volk**” (formada por derivación del vocablo germánico-danés prehistórico “**folkam**”: pueblo, gente; y la forma verbal del inglés arcaico “**lore**”: aprender, erudición), lo que resultaba “**folkam-lore**” definiendo “lo que el pueblo sabía (adjudicado posteriormente a la palabra Folklore), palabra que sí derivaba del anglosajón pero que su conjunción ya había desaparecido prácticamente mucho atrás y sumergido en el inglés actual. Y la palabra “**lore**” (aprender, erudición), tiene raíz “**pela**” (llano, extender), y del eslavo “**none**” (polie = campo), pretendiendo definir “lo que el pueblo sabía”. Pero en definitiva, la palabra “**lore**” deriva de un germánico “**laizo**” del Siglo VI aproximadamente asociado a la palabra “**leisz**” (campo, huella, surco). Ergo: cada vez nos encontramos con que mucho de anglosajón no tenía. Este resumen del origen de la palabra de auxilio científico, nos muestra que ya hacía mucho tiempo atrás que existía; si se conocía era otra cosa. Pero, antropólogos del siglo XX hacen estos descubrimientos. Por supuesto, no anula la calidad lingüística universal de la palabra Folklore.

Su adjudicación definitivamente es asumida, pero debemos concluir que no está claro su aludido origen anglosajón, y como ciencia es denominada de diferentes formas por unos años más. Prof. Nilda S.C. Castellón† en la página web FolkloreTradiciones, aduce que no todas las naciones aceptan de buen grado la palabra, como caso cita que en España se propone: **Demotegnografía** (Técnica de la descripción del pueblo), **Demopsicología** (Psicología del pueblo), **Demobiografía** (biografía del pueblo), **Demosofía** (Sabiduría del pueblo), **Demopedia** (Instrucción o enseñanza del pueblo). En Italia se sugiere **Popolino**. En Alemania: **Volkskunde** (volks = colectividad / kunde = conocimiento). **Volkslehre**

4-Natalie Davis, *Society and Culture in Early Modern France*, Stanford, Stanford University Press, 1965

(volks = colectividad lehere = saber) En Portugal: **Demotica** (Estado del pueblo) En Argentina Ismael Moya propuso **Trademologia** (Ciencia de las tradiciones populares). También hay investigadores que aducen que su origen puede provenir del germano **Volkswissen** (wissen= saber) o **volkskunde** o **volkslieder**.

Fue sencillo para Thoms, posiblemente, “inventar” una palabra, pero si hacemos traslaciones, deja mucho que pensar en sus traducciones y sentidos, por ejemplo como “que da lo mismo”: acorde pretenden algunos modificar la “k” anglo, por la “c” castellana.

Serios investigadores como Juan José Prat Ferrer de la Universidad SEK, asiente que “en cuanto a la bisemia de la palabra Folklore, algunos investigadores intentaron separar los dos conceptos (material de estudio y disciplina) de una manera u otra; unos los diferenciaron por medio de la mayúscula (el nombre propio serviría para designar la disciplina, y el común para el material de estudio); los anglosajones tendieron a usar la expresión **Folklore Studies** para la disciplina”, lo cual la confusión es mayor aún que nos lleva a pensar que solo podría ser una interpretación personal o un “invento” la conjunción de palabras como nos enseñaron.

Por lo tanto, en esta especie de partida de bautismo del folklore hallamos en germen la doble acepción con que la palabra ha cargado hasta hoy, originando no pocas confusiones: 1º) El saber del pueblo, 2º) lo que se sabe acerca del pueblo, mediante la investigación sistemática. En la terminología actual, decimos que en el primer caso la palabra se refiere a los fenómenos folklóricos y en el segundo a la ciencia que los estudia.⁵ Pero conste que no es segura la pretensión originaria, si “es el saber del Pueblo” o “lo que sabe del pueblo”. (*Sed non est certus negantis originali debetur, si 'cognitio populus "vel" quae scitis proferatis in populum*)

Lo expuesto ya nos presenta una gran duda con respecto del origen de la palabra propuesta por Thoms, y da mucho tema para estudiar, principalmente los orígenes lingüísticos, e investigar más, de hecho no deberíamos dar por aceptado solo lo que nos han enseñado quienes no han llegado hasta aquí en sus estudios y hasta no estar seguros a través de la investigación. Lo grave es “tomar” lo que nos dicen y con eso “conformarnos”.

“El estudio sistemático del Folklore (se presume) data de la segunda mitad del Siglo pasado (XIX), después de que Thoms propusiera la denominación. En 1878 se fundó en Londres la Folk-lore Society, siendo el grupo inicial que dio vida a la empresa los

5 - Cortazar Raul - Los Fenomenos Folkloricos - La palabra 'folklore' y sus acepciones

científicos, George Lawrence Gomme, Andrew Lang y Edward Burnett Taylor. Dicha sociedad tenía por objeto la “conservación y publicación de las tradiciones populares, baladas legendarias, proverbios locales, dichos vulgares, supersticiones y antiguas costumbres y demás materiales concernientes a esto”. Ese mismo año los científicos de la Folk-Lore Society of London, concluyen y catalogan al Folklore como una ciencia y en 1887, el investigador de origen inglés, Hume, perteneciente a esa sociedad le da identificación y le incrementa su importancia, precisándolo como la: "Ciencia que se ocupa de la supervivencia de las creencias y de las costumbres arcaicas en los tiempos modernos". Igualmente, el sabio Pierre Saintyves⁶ -etnólogo-en su *Manuel du Folclorique*, la reconoce como la “ciencia que estudia la tradición en los pueblos”, e insiste la idea en que la etnografía debe estudiar toda la cultura material e intelectual, social, limitada a la primitiva es decir, las sociedades ignoradas”

A la nueva sociedad contribuyeron eruditos de todos los países y, en ese proficuo año, se fundó la publicación anual *Folklore Record*, que en 1883 fue substituida por la trimestral *Folklore Journal*; y también Francia edita una publicación especializada en folklore “Melusine”. Gomme propuso, con la aquiescencia de los demás miembros de la Sociedad, dividir el estudio en cuatro capítulos básicos: 1) Narraciones tradicionales (cuentos populares, relatos de héroes, baladas y canciones, leyendas locales). 2) Costumbres tradicionales (costumbres locales, fiestas periódicas, ceremonias rituales, juegos). 3) Supersticiones y creencias (brujería, astrología, prácticas hechiceras). 4) Lenguaje popular (dichos populares, nomenclatura popular, proverbios, retintines y adivinanzas); aceptada con pequeñas modificaciones, la ciencia del Folklore quedó así constituida, y en 1889 se celebró en París el *Primer Congreso Internacional de Tradiciones Populares*. A pesar de ello para designar el campo de las investigaciones todavía se seguían empleando las voces de literatura popular, tradiciones populares como **Volkskunde** y en **1891** se organizó en **Londres** el ya llamado oficialmente *Segundo Congreso Internacional De Folklore*, que sentó las bases definitivas de la nueva ciencia. Desde su fundación se sucedieron diversas publicaciones metodológicas y epistemológicas así como múltiples discusiones teóricas encaminadas a la definición de límites de la

6 - Émile Nourry (seudónimo : Pierre Saintyves), nació en Autun (Saône-et-Loire) el 6 de diciembre de 1870, fallecido en París el 27 de abril de 19351 fue un librero, editor y folclorista francés precursor de los estudios folcloristas en Francia. Bajo el seudónimo de Pierre Saintyves publicó muchos libros. Fue presidente de la Sociedad del Folklore francés y director de la Revista de folclore francés y la revista de antropología y profesor de la Escuela de Antropología de París.

propia disciplina, de sus conceptos y su terminología. Su técnica la expuso en 1887 la Folklore Society en su Handbook Folklore.

Así es que, con las aprobaciones científicas dadas, Carlota Sofía Burne, presidenta de la Sociedad, revisó y amplió un libro doctrinal para ampliar el Folklore al nivel de ciencia, hasta que en 1892, George Gomme publicó *Etnología y Folklore* y en 1908, *El Folklore como ciencia Histórica*.

De resultas que, como sea, la famosa palabra condensa una definición de todo aquello que a través de los tiempos involucrase a la cultura de los pueblos y sus rasgos distintivos, particularidades pasados. Es así como Thoms propone la palabra a la Real Society quien la introduce en la publicación científica *The Athenæum* el 22 de Agosto de 1846 N° 986⁷, y es aceptada por gran parte de la comunidad científica la cual encuentra la denominación que le era necesaria para sus estudios, pero no de todos los investigadores, quienes proponen algunas modificaciones y otros directamente no la aceptan, como el caso de Hume o Taylor, que insistían en palabras similares de interpretación y que podían ser utilizadas como **Folkam-lore** y **Volkskunde**, que al decir del experto Ralph S. Boggs de la Miami University quien aclara en base a sus investigaciones, que “no es el Folklore que nace allí, **puesto que ya existía desde hace mucho tiempo**, si no es el uso de la palabra o término para esos tipos de conocimientos que van de generación en generación y que se evidencia de herencia familiar”⁸ Y es eso lo que querían significar Hume y Taylor. Muchas discusiones de orden científico se pusieron sobre el tapete, y para no abundar, solo en España triunfó la voz Folklore tanto en las agrupaciones catalanas de 1876 como en el Folklore Riojano, de 1884, el Folklore Andaluz, y Folklore Castellano, de 1883”⁹, que nos llegó a nosotros, mucho antes del “llamado 1^{er} Congreso de 1960”.



© R.Stahlschmidt – 2014 - Resumen extraído del ensayo “La oscuridad del Folklore – y una imposible modernización” del autor. Prohibida su reproducción en cualquier forma sin permiso expreso del autor.

7 -Augusto Raúl Cortazar - Esquema Del Folklore

8-Ralph S.Boggs-Latin American Folklore awaits conquistadores.(Univ Miami).1939.

9-Criville I Bargallo Josep Historia De La Musica Española (t. 7): El Folklore Musical, Alianza ed 2004